

***UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA***



***FACULTAD DE PSICOLOGÍA***

**TESIS DE LICENCIATURA**

---

**NEUROSIS OBSESIVA**  
*LA PROBLEMÁTICA DE LA LEY*

---

**Alumna: ERICA RECUPERO**

**Directora: Lic. GLADYS DÍAZ**

HOJA DE EVALUACIÓN

Tribunal:

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor Invitado: Lic. Gladys Díaz

ÍNDICE

TITULO .....	2
HOJA DE EVALUACIÓN .....	3
INTRODUCCIÓN .....	6
MARCO TEÓRICO .....	9
CAP. I: NEUROSIS OBSESIVA .....	10
<i>I.a Definiciones clásicas</i> .....	11
<i>I.b Características</i> .....	12
<i>I.c Los síntomas</i> .....	14
<i>I.d El carácter y la personalidad del obseso</i> .....	14
<i>I.e Los estigmas psicoasténicos</i> .....	15
<i>I.f El carácter sádico anal</i> .....	17
<i>I.g Primeras puntualizaciones de Freud</i> .....	18
CAP. II: ETIOLOGIA DE LA NEUROSIS OBSESIVA .....	22
<i>II.a Un recorrido por Freud</i> .....	23
<i>II.b Conductas obsesivas y neurosis obsesiva</i> .....	31
CAP. III: ESTRUCTURAS NEUROTICAS .....	39
<i>III.a La Estructura Obsesiva</i> .....	40
<i>III.b Estructura y conductas obsesivas</i> .....	42
<i>III.c A modo de conclusión...</i> .....	43
CAP. IV: LA PROBLEMÁTICA DE LA LEY .....	45
<i>IV.a La importancia del Superyó</i> .....	46

<i>IV.b Deseo y demanda</i> .....	51
<i>IV.c El deseo imposible</i> .....	52
<i>IV.d Ideal del yo: la problemática de cumplirlo</i> .....	58
<i>IV.e ¿Estoy vivo o estoy muerto?</i> .....	60
CAP. V: ABORDAJE CLÍNICO.....	63
<i>V.a Caso Clínico. Articulación teórico - práctica</i> ...	64
CONCLUSIONES.....	80
BIBLIOGRAFÍA.....	92

---

---

# INTRODUCCIÓN

---

---

## Introducción

La neurosis obsesiva es un tema ampliamente abordado por distintos autores, pero aún en la actualidad resta mucho por conocer de él.

En el presente trabajo se intentará abordar, desde distintos puntos de vista, la neurosis obsesiva a partir de un modo general, su génesis, sus síntomas y posibles tratamientos; pero específicamente el punto nodal de la tesis se centrará en la problemática de la ley, esa ley que desde lo interno comanda la vida del obsesivo y se impone a él.

Este abordaje tomará en primer lugar conceptos desarrollados por la psiquiatría clásica hasta llegar al punto de vista de la psicología -específicamente el psicoanálisis- que es el tema de nuestro interés.

Como punto de partida se realizará una diferenciación entre conceptos tales como conducta obsesiva, neurosis obsesiva y estructura obsesiva con el fin de establecer una clara concepción de dichos temas y a partir de allí un abordaje lo más acertado posible respecto del tema a tratar en el presente trabajo.

Luego la investigación se abocará en el tema central de la tesis, la problemática de la ley en la neurosis obsesiva, y por último se realizará una síntesis

entre el marco teórico desarrollado y un caso clínico ampliamente estudiado por Freud el Hombre de las Ratas, intentando realizar una articulación teórico- práctica.

---

---

# MARCO TEÓRICO

---

---

---

---

**CAPITULO I**  
***NEUROSIS OBSESIVA***

---

---

## Neurosis obsesiva

### I.a Definiciones clásicas desde la Psiquiatría

Henri Ey define la neurosis obsesiva como el "carácter forzado (compulsivo) de los sentimientos, de las ideas o de las conductas, que se imponen al sujeto y que le llevan a una lucha inextinguible, sin que, no obstante, él mismo deje de considerar irrisorio este parasitismo incoercible."

De esta definición derivan los caracteres clásicos de las obsesiones: incoercibilidad, automatismo, lucha y conciencia de la enfermedad.

Según el manual diagnóstico de los trastornos mentales (DSM-IV), no la considera como una entidad aparte sino que la enumera dentro de los "trastornos de ansiedad", y allí se encuentra enmarcado el llamado "Trastorno obsesivo - compulsivo". En dicho trastorno se presentan obsesiones y compulsiones que son reconocidas por las personas como excesivas e irracionales provocando un malestar clínicamente significativo e interfiriendo con la rutina del individuo, sus relaciones laborales (o académicas) o su vida social.

El manual indica determinar si hay poca conciencia del trastorno (la mayor parte del tiempo no reconoce lo excesivo e irracional). Indica además, que las

obsesiones se definen por pensamientos, impulsos e imágenes recurrentes y persistentes que se experimentan como intrusos e inapropiados y causan ansiedad o malestar significativos. Estas situaciones no se reducen a simples preocupaciones excesivas, sino que la persona intenta ignorar o suprimir estos pensamientos, impulsos e imágenes o bien intenta neutralizarlos mediante otros pensamientos o actos, porque reconoce que son producto de su mente. Las compulsiones en cambio se definen por comportamientos (por ejemplo el lavado de manos, puesta en orden de objetos, comprobaciones) o actos mentales (por ejemplo rezar, contar, o repetir palabras) de carácter repetitivo, que el individuo se ve obligado a realizar para reducir el malestar o prevenir algún acontecimiento no relacionado directamente.

Pero la neurosis obsesiva, dice Ey, debe definirse por la estructura propia de la persona del obsesivo, enteramente sometida a las obligaciones que le prohíben ser él mismo.

### I.b Características

1. Por la emergencia de fenómenos obsesivos (obsesiones de limpieza, de lo infinito, de culpabilidad, de verificación, etc.) que se refieren a tal o cual idea, representación o situación, convertida en preocupación exclusiva.

2. Por lo medios de defensa del obsesivo contra su propia obsesión, medios que a su vez se convierten en obsesivos (El autor no se refiere aquí a "mecanismos de defensa" inconscientes sino a los trucos y estratagemas que usa conscientemente el sujeto en su lucha contra la enfermedad)

3. Por una clase de trastornos intelectuales y afectivos (duda, abulia, perplejidad, sentimiento de irrealidad, de extrañeza o artificio) que constituyen los estigmas psicoasténicos del obsesivo.

A modo general, Henri Ey explica que la escuela psicoanalítica estudia el tema poniendo en evidencia los siguientes casos:

- una regresión de los sistemas pulsionales al estadio sadicoanal,
- las excesivas defensas del Yo contra las pulsiones instintivas,
- los imperativos inconscientes del superyó.

La fuerza de esta infraestructura inconsciente es lo que constituye el dinamismo propio del pensamiento compulsivo que molesta, traba al sujeto y contra la que él lucha. De ahí el carácter simbólico de las obsesiones que representan, en el plano de lo imaginario, las exigencias de un sistema pulsional o libidinal anacrónico (complejos

arcaicos contemporáneos de las primeras relaciones objetales)

### I.c Los síntomas

Siguiendo la línea del autor, describe los síntomas tal como aparecen en el cuadro clínico, y los agrupa en cuatro apartados:

1. El sujeto es invadido por ideas obsesivas que se le imponen a pesar de él: es el pensamiento compulsivo.

2. Experimenta una tendencia a los actos agresivos, impulsivos, particularmente temidos o no deseados: es la actividad compulsiva.

3. Se siente forzado a realizar actos repetitivos de carácter simbólico: son los ritos del pensamiento mágico.

4. Esta lucha agotadora es a la vez el efecto y la causa de una astenia psíquica (psicoastenia)

### I.d El carácter y la personalidad del obsesivo

Desde la Psiquiatría, la Neurosis Obsesiva tiene por condición y como infraestructura una forma patológica de organización del yo. Habría una debilidad en las operaciones de síntesis psíquica de estos neuróticos abúlicos, fatigados y desorientados; ya sobre las fuerzas

inconscientes y represivas del superyó de estos desdichados que se martirizan con un cierto goce.

Tanto los estigmas psicoasténicos del obsesivo como los rasgos del carácter sádico anal, van a permitir un análisis estructural de la persona del sujeto. Esta, en efecto, no consigue construirse como tal más que a través de una abusiva sumisión a una construcción ideal y abstracta que hace del obsesivo el dueño absoluto de su propia esclavitud. Él no puede ser "él mismo", pues está preso en el imperativo categórico de una ley ideal que le reduce a no ser nada.

#### I.e Los estigmas psicoasténicos

Como han apreciado antiguos autores (Morel, Magnan, Pitres y Regis), la neurosis obsesiva se desarrolla sobre anomalías del carácter o, como se decía en la época de estos autores, sobre un "estado degenerativo" de la personalidad psicofísica. Se insistía particularmente en la hiperemotividad. Más tarde se ha puesto el acento sobre la constitución y la biotipología del obsesivo, quien puede ser considerado como un esquizoide en el amplio sentido del término. Janet había puesto en evidencia el carácter psicoasténico, como fondo constitucional del obsesivo.

De esta forma es como surgen los rasgos esenciales del carácter obsesivo, a saber:

1° La tendencia a los escrúpulos, a la abulia y a la duda.

2° La tendencia a las crisis morales de conciencia (especialmente en la infancia y en la adolescencia).

3° La timidez y la inhibición en los contactos sociales.

4° La tendencia a la introspección y al autoanálisis de la vida interior.

5° Los trastornos de la sexualidad (apragmatismo, impotencia, frigidez).

6° Los estigmas psicomotores (tartamudez, tics, síndrome de debilidad motora de Dupré, etc.)

Desde la más temprana edad es cuando el obsesivo manifiesta sus temores, sus tormentos éticos y su apuro en la vida social, la escuela o su familia. Suele reaccionar con cólera, lágrimas o nerviosismo.

También debe considerarse la manía por el orden y la meticulosidad. Son sujetos que sienten una necesidad de reglamentar todo, de contarlo todo y someterse a imperativos o a prohibiciones rigurosas, son estrictos y avaros.

### I.f El carácter sádico anal

Estos rasgos de carácter mencionados han sido puestos en primer plano en el análisis de la personalidad obsesiva por Freud y su escuela. Ha basado la caracterología especialmente en su sordidez y en su tendencia a "retener".

Desde esta perspectiva, se pone de manifiesto un mecanismo de defensa especialmente importante: la formación reactiva, como oposición sistemática a las pulsiones inconscientes.

El comportamiento afectivo del sujeto es simbólico, ya que mantiene, bajo disfraces aparentes, las conductas arcaicas del periodo sádico-anal. De esta regresión pueden resultar, teóricamente, cuatro combinaciones:

a- satisfacción regresiva (erotismo anal): la dificultad de abandonar objetos ante las demandas da lugar a conductas, hábitos o estereotipias como obstinación, coleccionismo, angustia ante la separación.

b- su contrario (formación reactiva opuesta a esta satisfacción): la lucha contra la tendencia hacia la retención dará rasgos que se mezclan con los precedentes en forma de una inversión momentánea de la actitud, por ej. la prodigalidad a veces explosiva.

c- rebelión contra el adiestramiento en la limpieza (agresividad sádica): la suciedad y la agresión son los rasgos de este sadismo, a veces puede convertirse en "voluntad de poder", en busca de las posiciones y de los medios de autoridad y de prestigio, en intolerancia, rigidez, ferocidad, o en juegos que disfrazan la agresividad en bromas. Por otro lado la sexualidad se vive como una lucha cruel, puede conducir a trastornos psicomotores, como tic, tartamudeo o a través de cólera impulsiva.

d- su contrario (formación reactiva opuesta a esta agresividad): aparece así la meticulosidad y los escrúpulos compensadores. El superyó reprime las tendencias sádicas dando lugar a la súper limpieza, sumisión, conformismo. Se manifiesta un respeto escrupuloso por las reglas. Obediencia, sumisión, conformismo y buenos modales dan lugar a rasgos de puntualidad, métodos y rigidez moral. Como se expuso antes, estos rasgos están siempre mezclados con otros: la moralidad podrá coexistir con pequeñas indecorosidades, hurtos, que alimentarán grandes conflictos morales entre la gratificación por el robo, prueba de fuerza y la desaprobación moral, castigo de la agresividad.

#### I.g Primeras puntualizaciones de Freud

En un primer momento, en su discusión con la psiquiatría de su época, Freud sostenía que los fenómenos histéricos y obsesivos eran rasgos degenerativos. Investiga

la etiología de la neurosis y encuentra una causa común en la histeria y la neurosis obsesiva. La causa común que encuentra en un suceso sexual precoz de seducción, que implica un abuso de un otro culpable. El carácter de dicho suceso en la histeria es tolerado pasivamente y con indiferencia o temor, y en la neurosis obsesiva se trata de un acontecimiento que genere placer, dice Freud que el sujeto tuvo participación activa en él.

En esta situación traumática sexual para la estructura histérica y para la neurosis obsesiva, para uno es un estado de seducido y para otro de seductor, donde uno vive la situación con displacer y otro con placer, que luego serán las situaciones buscadas, es decir para la histeria una búsqueda de deseo insatisfecho y para la neurosis obsesiva un deseo imposible por ya acontecido. De ese goce anticipado surge un intento de borrar, tanto la presentación como el afecto asociado. Al resultarle imposible, de la red asociativa y el afecto queda libre.

Hasta estos momentos, el mecanismo de la formación del síntoma es igual para la histeria y para la neurosis obsesiva. El afecto que queda libre encuentra distinto empleo: en la histeria y por un falso enlace la suma de excitación se traslada al cuerpo, y cuando no hay aptitud para la conversión dice Freud, por un falso enlace también la suma de excitación es asociada con otras

representaciones que se transforman en obsesivas y el afecto permanece en lo psíquico.

Freud plantea que el intento de olvidar, de hacer que lo ocurrido no haya ocurrido, separa la representación del afecto por un mecanismo psíquico tal que el afecto queda enlazado a una nueva representación, creando un falso enlace, y produciendo una relación absurda.

La división que se produce entre representación y afecto conlleva una división del sujeto, que resulta insoportable para la estructura histérica del sujeto y también en la estructura obsesiva, es así que cuando el afecto queda libre tiene diferente destino en la histeria que en la neurosis obsesiva, mientras en la histeria la división del sujeto va acompañada de una división en el cuerpo, en tanto acontece un desplazamiento al cuerpo mediante el mecanismo psíquico de la conversión, dividiendo el cuerpo, en el neurótico obsesivo el desplazamiento se realiza enlazándose a otra representación transformando dicha representación en representación obsesiva. O sea que, el espacio de preguntas de Freud para teorizar, se abre entre el esfuerzo por olvidar (en esos tiempos el dice que el paciente hace un esfuerzo por olvidar el suceso traumático de seducción) y la emergencia de la idea obsesiva. Comienza por anotar entonces que la idea asociada (por desplazamiento) no es ya la idea original sino una

idea sustitutiva, (no solo ideas, también impulsos y actos), que ahora se hallarían en una asociación a veces grotesca con un estado emotivo con el que no armonizan.

---

---

**CAPITULO II**  
*ETIOLOGÍA DE LA NEUROSIS*  
*OBSESIVA*

---

---

## Etiología de la neurosis obsesiva.

### II.a Un recorrido por Freud.

Freud encuentra en la etiología de la neurosis obsesiva un enlace íntimo con la histeria, lo denomina "dialecto del lenguaje histérico".

El origen en la histeria se anuda a un suceso sexual pasivo, que implica un abuso de un otro culpable, el cual es tolerado pasivamente y con indiferencia o temor, y en la neurosis obsesiva se trata de un acontecimiento que generó placer, dice Freud que el sujeto tuvo participación activa en él.

En esta situación traumática sexual para la histeria hubo un momento de goce donde la histérica se da cuenta de esto después, a través del síntoma; en cambio, para la neurosis obsesiva, si bien hubo un trauma pasivo, una vez que el obsesivo asume este goce primario, luego lo lleva a cabo sobre otro con mayor noción y de manera activa. Lo vivido pasivamente lo repite activamente sobre un tercero en un grado mayor, pero después trata de esconder el acto realizado.

La tarea que el yo se impone es la de tratar como "no acontecida" la representación inconciliable. Este proceso en la histeria y en las representaciones obsesivas

son iguales, pero desde este punto los caminos se separan y el afecto que queda libre encuentra distinto empleo: en la histeria, por un falso enlace, la suma de excitación se traslada al cuerpo a través del mecanismo de la conversión, y cuando no hay aptitud para este mecanismo, por un falso enlace también, la suma de excitación es asociada a otras representaciones que se transforman en obsesivas y así el afecto permanece en lo psíquico.

*"Si en una persona no está presente la capacidad convertidora y para defenderse de una representación inconciliable se emprende el divorcio entre ella y su afecto es fuerza que ese afecto permanezca en el ámbito de lo psíquico. La represión ahora debilitada queda segregada de otras asociaciones dentro de la conciencia pero su afecto, liberado, se adhiere a otras representaciones en sí inconciliables que en virtud de este enlace falso devienen representaciones obsesivas"* <sup>1</sup>

Esta es la base de la teoría psicológica que expone Freud de las representaciones obsesivas para este entonces y que, en gran parte, va a mantener a lo largo de su obra.

En toda obsesión existe una idea y un estado emotivo que acompaña a esa idea, que puede expresarse como

---

<sup>1</sup> **La neuropsicosis de defensa** (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas y de ciertas psicosis alucinatorias) (1894), Pág. 41.

duda, remordimiento, cólera, etc. Sin embargo, estas características se vuelven patológicas cuando esta idea - que se le impone al sujeto- ya no es la idea justa, original, sino un reemplazante, sustituto y el estado emotivo asociado se ha eternizado. Esta idea tiene que ver con representaciones inconciliables de la vida sexual olvidadas.

El motivo de dicha sustitución es un acto de defensa del yo contra la idea inconciliable, que en el peor de los casos desemboca en los síntomas obsesivos.

El mecanismo de la formación del síntoma es igual para la histeria y para la neurosis obsesiva, incluso encuentra Freud en la observación de la clínica, que en todos los casos de neurosis obsesiva, existe un trasfondo de síntomas histéricos que se dejan reconducir a una escena sexual anterior a la acción placentera.

En su artículo "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa", si bien en este momento no da una exposición acabada de la etiología de la neurosis obsesiva, Freud dice que *"la decisión de que sobre la base de los traumas infantiles se genere una histeria o una neurosis obsesiva, parece entramada con las constelaciones temporales del desarrollo de la libido"*. Y de esta forma explica el desarrollo del mismo, a saber.

En un primer periodo, el de la inmoralidad infantil, existen vivencias de seducción sexual que luego se reprimen; después las acciones de agresión sexual contra el otro sexo aparecen como acciones reproche. Pone término a este periodo el ingreso en la maduración sexual.

En un segundo momento, el recuerdo de aquella vivencia se anuda a un reproche y así se posibilita reprimir dicho reproche y sustituirlo por un síntoma defensivo (escrúpulos de la conciencia moral, vergüenza, desconfianza en sí mismo, etc.)

Estos síntomas demuestran que la acción defensiva se ha realizado con éxito, por lo que el obsesivo exhibe una engañosa salud, solo en apariencia, ya que el mérito es de la defensa lograda. La certidumbre de haber vivido tal como lo pedía la conciencia moral durante este periodo le impide creer al sujeto en el reproche que está envuelto en la representación obsesiva.

El periodo siguiente, el de la enfermedad, se singulariza por el retorno de los recuerdos reprimidos y el fracaso de las defensas. Los recuerdos no ingresan inalterados en la conciencia; lo que deviene consciente como representaciones obsesivas, son sustitutos del recuerdo patológico.

Otra forma de plasmación de la neurosis obsesiva se produce cuando lo que se conquista no es el

contenido mnémico reprimido sino el reproche, reprimido igualmente. Si el afecto de reproche puede mudarse en afecto displacentero; entonces el devenir conciente de este afecto ya no encuentra obstáculos en su camino. Dicho reproche se muda en vergüenza, en angustia hipocondría, social, religiosa, en delirio de ser notado, en angustia de tentación.

Estos síntomas son medidas protectoras que sirven para combatir las representaciones y afectos obsesivos.

Si se consigue volver a reprimir los síntomas del retorno impuestos al yo, la compulsión se transfiere sobre las medidas protectoras y se crea una tercera plasmación de la neurosis obsesiva.

Casi diez años después, la teoría sufre ciertas modificaciones y Freud en su artículo "La predisposición a la neurosis obsesiva", rechaza la teoría anterior en cuanto a la pasividad - actividad en el vivenciar infantil y conjetura que la predisposición a las dos neurosis se situaría en las fases posteriores al desarrollo libidinal.

En "Tótem y Tabú" Freud expone, a partir de la observación de distintos pueblos étnicos, que así como los salvajes obedecen a las prohibiciones colectivas de las tribus, existen prohibiciones obsesivas que ciertas personas se crean y obedecen al igual que los primeros.

Aunque explica que la semejanza del tabú con la enfermedad obsesiva puede ser meramente externa solo por la forma de manifestación de ambos y no por su esencia, ambas son igualmente inmotivadas y de enigmático origen.

En la neurosis obsesiva, esta prohibición tiene su origen en una acción infantil que en su entonces produjo placer. Pero luego, algo contrarió desde afuera ese placer, la prohibición justamente de realizar un acto. Ella fue aceptada apoyándose en fuerzas internas, fue más potente que la pulsión que quería exteriorizarse, pero la prohibición no logró cancelar a la pulsión, sino la reprimió y así las dos se conservaron.

El sujeto quiere realizar una y otra vez esa acción (ve en ella el mayor goce pero no tiene permitido realizarla) pero al mismo tiempo aborrece de ella, así se produce una conducta ambivalente. La prohibición es expresa y consciente, en cambio el placer de realizar esa acción es inconsciente y perdura.

De esta manera concluye que el placer de violar el tabú persiste en lo inconsciente y los que obedecen tienen una actitud ambivalente. En la base de obediencia al tabú siempre hay renuncia.

Más adelante<sup>2</sup>, dirá que los síntomas obsesivos pueden presentarse no solo como prohibiciones, medidas precautorias, penitencias (todas ellas de naturaleza negativa), sino también como satisfacciones sustitutas, que burlan toda defensa.

En la formación del síntoma hay una lucha continuada contra lo reprimido que se va inclinando más y más en perjuicio de las fuerzas represoras. En esta formación también el yo y el superyó tienen su participación.

En este artículo se articula la relación con el Complejo de Edipo y dice que la situación inicial de la neurosis obsesiva es la necesidad de defensa contra las exigencias libidinosas del Complejo de Edipo, e insiste que en un estrato inferior hay síntomas histéricos formados temprano, pero la configuración ulterior es alterada por un factor constitucional.

La organización genital de la libido demuestra ser poco resistente. Cuando el yo comienza intentos defensivos, el primer éxito que se propone como meta es rechazar en todo o en parte la organización genital (fase fálica) hasta el estadio anterior (sádico anal).

---

<sup>2</sup> "Inhibición, síntoma y angustia"

Esta regresión es el éxito en la lucha defensiva contra la exigencia de la libido. La defensa recae sobre el Complejo de Edipo.

En este momento comienza el periodo de latencia, el sepultamiento del Complejo de Edipo, creación y consolidación del superyó y erección de barreras éticas y estéticas en el interior del yo.

En la neurosis obsesiva estos procesos rebasan la medida normal, en la destrucción del Complejo de Edipo se agrega la degradación regresiva de la libido, el superyó se vuelve particularmente severo y desamorado, el yo desarrolla en obediencia al superyó elevadas formaciones reactivas de la conciencia moral, la compasión, la limpieza. Con severidad despiadada y por eso no siempre exitosa, se proscribire la tentación a continuar con el onanismo de la primera infancia que ahora se apuntala en representaciones regresivas a pesar de lo cual sigue representando la participación no sujeta de la organización fálica.

El superyó que proviene del ello, no puede sustraerse de la regresión y la desmezcla de pulsiones allí sobrevenidas.

La pubertad introduce un corte tajante en el desarrollo de la neurosis obsesiva y la organización genital interrumpida antes, se reinstala con fuerza.

En este entonces, vuelven a despertar mociones agresivas, iniciales y nuevas mociones libidinosas que marchan por la vía que prefiguró la regresión y emergen en condiciones de propósitos agresivos y destructivos.

Hasta aquí se han demostrado las distintas fluctuaciones que ha sufrido la teoría de la etiología de la neurosis obsesiva, en el siguiente apartado se intentará dar una aproximación acerca de las conductas obsesivas.

#### II.b Conductas obsesivas y neurosis obsesiva.

En "Acciones obsesivas y prácticas religiosas" Freud nos acerca a la diferenciación entre conductas obsesivas y ceremonias religiosas a partir de la relación que hace entre ellas; a la vez que las compara, también las diferencia.

La semejanza se encuentra tanto en la angustia de la conciencia moral que implica omitir ciertas acciones, como en la escrupulosidad con que se ejecutan los detalles; mientras que las diferencias se encuentran más bien en la individualidad del neurótico obsesivo en oposición a la estereotipia del rito.

En la práctica religiosa, estos ritos se entienden plenos de sentido, en cambio en el neurótico aparecen con una total ausencia del mismo, aunque este "sin

sentido" es cabalmente eliminado con la técnica psicoanalítica.

*"El ceremonial neurótico consiste en pequeñas prácticas, agregados, restricciones, ordenamientos que para ciertas acciones de la vida cotidiana, se cumplen de una manera idéntica o con variaciones que responden a leyes"*<sup>3</sup>

Estas conductas se asemejan a un orden exagerado que pueden encontrarse en un número mayor al imaginado entre las personas. En el orden de lo religioso estas conductas se remiten al ceremonial de la misa, el rezo, etc.

Las conductas obsesivas se caracterizan por la tendencia a repetirlas sin una explicación conciente y la prohibición como fundamento bajo el imperio de la conciencia de culpa.

Esta conciencia de culpa o culpa inconciente tiene su origen en procesos anímicos tempranos, pero reluce permanentemente frente a la tentación que por otra parte genera una angustia de expectativa que por medio del castigo se anuda a la percepción que tiene el neurótico de la tentación.

El neurótico realiza autorreproches; si bien se siente forzado a realizar tal o cual conducta, utiliza la

---

<sup>3</sup> "Acciones obsesivas y prácticas religiosas", pág. 101.

lógica frente a ellas, racionaliza, pero por las dudas las realiza igual para evitar una desgracia. Así como en el tabú, en la enfermedad no existe una amenaza externa de castigo porque hay un reaseguro interno (conciencia moral), y la violación de la norma conllevaría una desgracia insoportable.

Sin embargo, estas acciones resultan insuficientes para la tentación (ya que acaba realizándolas) y emerge entonces así la prohibición.

Esta tentación, implica el influjo de la pulsión que en un principio pudo exteriorizarse hasta caer bajo la represión y ahora es sentida como tentación y así, a raíz del mismo proceso represivo, es que se genera la angustia.

En el ámbito religioso también habría una sofocación de la pulsión, pero en este caso no de carácter sexual, sino egoísta, estas pulsiones resultarían perjudiciales para la sociedad, aunque a estas no les falta en su origen el aporte sexual. Sin embargo, estas pulsiones no dejan de mostrar sus efectos; hasta el más religioso recae en pecado.

*"De acuerdo con estas concordancias y analogías, uno podría atreverse a concebir la neurosis obsesiva como un correspondiente patológico de la formación de la religión, calificando a la neurosis como una*

*religiosidad individual y a la religión como una neurosis obsesiva universal.*"<sup>4</sup>

Por otro lado, hay que tener en cuenta que en las acciones obsesivas -que como se expuso anteriormente, se las encuentra comúnmente en las más variadas situaciones-, lo que las acerca a la neurosis obsesiva es su inclinación al desplazamiento.

La prohibición obsesiva suele propagarse de un objeto a otro, los que se vuelven "imposibles" a través de este mecanismo. La imposibilidad termina por invadir el mundo todo. Las prohibiciones obsesivas conllevan una grandiosa renuncia y restricciones para la vida pero una parte puede ser cancelada por medio de ejecuciones de ciertas acciones; estas son acciones obsesivas, de naturaleza de penitencia, expiaciones, medidas defensivas, purificaciones.

Existe un afecto penoso y también un esfuerzo hacia acciones de defensa; simultáneamente con la idea obsesiva, siempre aparece una sanción para que la fantasía no se cumpla. De aquí proviene también la duda.

El obsesivo, además tiene predilección por la incertidumbre y la duda, siempre referida a temas universales como la duración de la vida, la vida después de

---

<sup>4</sup> "Acciones obsesivas y prácticas religiosas", pág. 109.

la muerte, la filiación paterna, etc., donde el saber y el juicio permanecen por fuerza expuestos a la duda.

Sus pensamientos se ocupan sin cesar en la duración de la vida y la posibilidad de la muerte de los otros. El neurótico obsesivo necesita de la posibilidad de la muerte para resolver conflictos que él mismo deja sin solucionar, esto se remite a su incapacidad para decidirse y la tendencia a la postergación ya mencionada. Posponen toda decisión que en verdad nunca van a tomar.

En la neurosis obsesiva las pulsiones parciales encuentran su primado en el sadismo y erotismo anal. La pulsión de saber sustituye al sadismo. En el fondo es un brote sublimado, elevado a lo intelectual y su rechazo en la forma de la duda conquista un ancho espacio en el cuadro de esta neurosis.

En el caso del "Hombre de las ratas", la pulsión de ver aflora siempre y cada vez con mayor intensidad en el deseo de ver a una mujer desnuda; a este deseo le corresponde luego una sanción, ya que toda vez que piensa en este deseo es forzado a pensar que sucederá algo terrible. *"Si yo tengo el deseo de ver desnuda a una mujer mi padre tiene que morir."*

En el segundo punto de este mismo escrito, "Sobre la teoría" Freud define el pensar obsesivo o representación obsesiva como deseos, tentaciones, impulsos,

reflexiones, dudas, mandamientos y prohibiciones, y dice que *"los enfermos no tienen noticia del texto de sus propias representaciones obsesivas."*

A través del pensar conciente, el sujeto intenta racionalizar toda representación obsesiva, pero aún así no logra evadirlas; el significado real reside en el conflicto entre dos mociones opuestas casi de igual magnitud que, como dice Freud, siempre aluden al par amor - odio. Estos opuestos son satisfechos por separado aunque el sujeto intente establecer entre ellos algún enlace lógico.

La persistencia de estos opuestos es posible gracias al estado inconciente. El amor no ha superado al odio, sino solo lo ha expulsado hacia lo inconciente, pero este no se extingue sino que desde allí es capaz de conservarse y aún de crecer. El amor conciente crece y su intensidad demanda una medida tal que le sea posible mantener en la represión al odio.

Cuando un amor intenso se contrapone a un odio de fuerza casi pareja, la consecuencia inmediata es la parálisis parcial de la voluntad, lo que deriva en la incapacidad de decidir y lo lleva al obsesivo al uso del desplazamiento. Este proceso pulsional explicaría el imperio de la compulsión y la duda, esta última correspondería a la percepción interna de la irresolución que se apodera del enfermo a través de sus actos

deliberados consecuentes de la inhibición del amor por el odio.

La duda se refiere en su raíz, al amor que luego se ha difundido a todo lo demás a través del desplazamiento.

Esta duda es la que lleva a la incertidumbre sobre las medidas protectoras (o conductas obsesivas):

*"... la incertidumbre de haber cumplido una medida protectora proviene de fantasías inconcientes perturbadoras, pero estas fantasías contienen el impulso contrario, aquél, justamente, contra el cual la plegaria debía servir de defensa"<sup>5</sup>*

Esta incertidumbre es un método que emplea la neurosis para sacar al enfermo de la realidad y aislarlo del mundo.

La compulsión en la neurosis obsesiva es un ensayo de compensar la duda y rectificar el estado de inhibición insoportable de que esta da testimonio. Si se ha logrado por medio del desplazamiento resolver el designio inhibido, el neurótico obsesivo se ve forzado a que se ejecute, aunque no sea el originario pero la energía de la pulsión no renuncia a la descarga. Esta se exterioriza en

---

<sup>5</sup> "A propósito de un caso de neurosis obsesiva" pág. 189

mandamientos y prohibiciones. Si este no se cumple la tensión es insoportable y percibida como suprema angustia.

En cuanto al pensamiento, en la neurosis obsesiva el pensar sustituye a la acción. El proceso mismo del pensar es sexualizado y esta regresión del actuar al pensar remite a acciones autoeróticas infantiles; el obsesivo encuentra el placer sexual en el acto mismo del pensar y la satisfacción de alcanzar un resultado cognitivo es sentida como satisfacción sexual.

El obsesivo mediante la desfiguración que experimenta el pensamiento antes de su devenir conciente le permite tolerar la hiperintensidad del pensamiento como representación obsesiva y ello es lo que lo hace inasequible al entendimiento.

Las conductas obsesivas pueden aparecer en cualquier otra neurosis o aparecer como síntomas sin necesariamente pertenecer a la neurosis obsesiva, así también pueden desempeñar el papel de defensa, la importancia en la práctica clínica reside en distinguirlas y reconocerlas para su determinación.

---

---

**CAPITULO III**  
***ESTRUCTURAS NEURÓTICAS***

---

---

## Estructuras neuróticas.

### III.a La estructura obsesiva

Para este abordaje, el concepto de estructura será definido como un concepto simbólico, lo cual implica que la estructura es un conjunto de elementos articulados entre sí cuya coexistencia es necesaria para definir la estructura, es decir, no supone entre sus elementos jerarquización alguna, cada uno de ellos tiene un valor diferencial.

A este concepto Lacan le agrega un punto fundamental: el hecho de que esa estructura nunca es completa sino que conlleva o entraña el lugar de una falta, de una ausencia.

La estructura se sitúa en cada sujeto en relación a la castración, y es esta castración la que organiza el deseo del sujeto.

Entonces, las tres grandes neurosis chocan con la castración y cada una de ellas la procesa a su manera, por lo tanto, lo que caracteriza la posición de las neurosis es la posición del sujeto como deseante, por la forma en que ha procesado el complejo de castración.

En la neurosis obsesiva, resolver el complejo de castración implica un retroceso a la etapa sádico anal, donde es a nivel de la agresividad -propia de esta etapa-

donde se juega, en forma disfrazada, el conflicto fálico. Es la máscara sádico anal del falo y la pelea constante del obsesivo, su agresividad, es la pelea por quién posee el falo. Esto se puede observar a nivel de las proezas y hazañas del obsesivo.

La estructura de la castración es simbólica pero en torno a un objeto imaginario, por lo tanto la significación fálica es producida por la metáfora paterna; esta es una operación en la cual el otro en la estructura sabe que es imposible darle a alguien algo de lo cual está privado porque existe el significante. A cada uno no le falta nada en lo real, es solo porque existe el significante que puede surgir así la idea de una falta. La castración viene a ser como una imposibilidad de estructura y no como la impotencia de nadie. La impotencia es la versión neurótica de lo imposible. La castración es lo real, pero lo real que no existiría si no es por lo simbólico, es decir que es pertinente desde el campo del deseo.

La metáfora paterna implica que el significante del padre viene a responder al enigma del deseo de la madre y que el deseo de la madre aparece como teniendo significado de que es el falo.

Para Lacan esta es la base de toda estructuración psicopatológica y lo que primero llamó deseo

de la madre luego lo designó como deseo del Otro. Otro en la medida en que aparece tachado, es lo que organiza como tal los cuadros y aquello que el neurótico evita por excelencia es descubrir que es el Otro quien está también castrado; por eso intenta mantenerlo completo, incluso prefiere percibirse como impotente él, para asegurarse de que el Otro no está castrado.

### III.b Estructura y conductas obsesivas

En el neurótico obsesivo, los desplazamientos dan lugar al pensamiento obsesivo con ideas obsesivas de las cuales el sujeto no logra liberarse pese a la tortura que implican, las vive como viniendo de otra parte de su ser, adonde su razón no llega para ejercer su tiranía ordenadora, aunque las vive como propias, reconoce su propiedad, pertenencia y su absurdo.

En cambio en los sujetos de carácter obsesivo, suelen faltar las ideas obsesivas aunque el pensamiento se instintiviza sirviendo además como expresión de funcionamiento yoico para la gratificación de las tendencias instintivas, como de las autoeróticas.

Los rituales en el neurótico obsesivo son egodistónicos, se le imponen compulsivamente y sufre si no los realiza, mediante los mismos se satisfacen parcialmente impulsos contradictorios lográndose luego mediante gestos o

palabras, o acciones omnipotentes, la anulación retroactiva de lo realizado.

En la caracteropatía son egosintónicos el sujeto ha ritualizado su existencia que se vuelve rutinaria, con un ritmo propio planificado. Suele reservar un tiempo y un espacio acotado para las transgresiones porque también a su manera esos placeres ocultos terminan por ritualizarse y se las ingenia para inmovilizar y domesticar la trasgresión y sancionando su obligatoriedad logrará además burlarse del rígido superyó frente a toda norma.<sup>6</sup>

La oblatividad -rasgo que Lacan considera de invento obsesivo- le permite al sujeto resolver cierta dificultad. Sería como una generosidad estratégica para aplacar la demanda del Otro, dejar escapar algo pero que usualmente tiene esa marca de exceso o defecto. El obsesivo no puede pensar en él, en lo que le pasa, lo que necesita; sin embargo, sí sabe lo que quiere el otro, por lo que en el momento en que el otro lo coloque en el lugar de saber, él está dispuesto a dar, pero con el fin del reconocimiento a este saber que él tiene.

### III.c A modo de conclusión...

Hasta aquí se han detallado algunas características que hacen a la determinación de la

---

<sup>6</sup> "Apuntes sobre la estructura obsesiva" Alberto Paineira

estructura obsesiva. Para concluir, la estructura tiene que ver entonces, con el origen, con la posición que cada uno toma frente a la castración, lo que hace necesario diferenciarla de las conductas obsesivas; estas son un disfraz, para Freud son defensas o mecanismos protectores y para Lacan son montajes pulsionales.

Para determinar que un sujeto pertenece a tal o cual estructura, es importante tener en cuenta las características detalladas en este apartado, así como saber escuchar el discurso del sujeto, escuchar cómo circula su deseo; en el caso del obsesivo, el discurso no es propio, sino que toma prestado el discurso del Otro. El obsesivo aspira lograr la imposición aparentando el modo del discurso del amo, pero siempre se resguarda con alguna excusa para evitar responsabilizarse de lo que dice.

Las conductas obsesivas pueden aparecer en cualquier otra estructura o aparecer como síntomas sin necesariamente pertenecer a la neurosis obsesiva, así también pueden desempeñar el papel de defensa sin ser estructurales, lo importante en la clínica reside en reconocerlas y diferenciarlas con el fin de la práctica terapéutica.

---

---

**CAPITULO IV**

***LA PROBLEMÁTICA DE LA LEY***

---

---

La problemática de la ley.

IV.a La importancia del superyó

En la Neurosis obsesiva aparece un Superyó feroz, el obsesivo obedecerá ciegamente a la búsqueda de perfección, intentando responder con excelencia a la debida obediencia que lo acorrala y desborda.

La voz denota un auténtico objeto a, exterior y por lo tanto el Otro de lo simbólico. Se constituye como un emergente de lo real, es decir, algo que no es significable.

Además, se instituye como el objeto de la pulsión invocante, la pulsión cuyo fin es hacerse oír. Es decir, que es un acto que emerge siempre desde el lugar del Otro como S(A).

Esa voz, que aparece como un objeto silencioso y estremecedor, se presenta como la voz de la conciencia del Superyó, en un mandamiento que se impone al sujeto, y que si no es cumplido surge un efecto de angustia.

Entonces, el recurso del obsesivo para no angustiarse ante la voz del superyó, consiste en traducir el mandamiento loco, incomprensible, en una demanda inteligible y luego cumplirla.

De esta forma, el sujeto puede inventar racionalizaciones para explicar el cumplimiento de esas órdenes incomprensibles traducidas en demandas.

Así, en el nivel de la voz, la posición del neurótico es masoquista. En ese nivel, el deseo del Otro es la LEY, una ley loca e incomprensible, por lo que no hay evidencia posible. En ese nivel, el obsesivo siempre está en falta, por lo que genera conductas permanentes para no quedar sin recursos frente a lo que este Otro significativo le está demandando.

El obsesivo reduce el deseo a la demanda; si el neurótico desea y goza es porque se confronta con la castración, y es la falta del Otro lo que le hace asumir posiciones de astucia.

Incapaz de soportar la falta que el deseo del Otro presentifica, se ofrece como una garantía imposible al Otro, ya que del lado del Otro nada es seguro, salvo que él oculta, que él cubre al objeto, es decir, al objeto a.

*"El obsesivo es un sujeto que no sabe por su falta en ser, pretende excluir el no saber y la falta del Otro ofreciéndose a tapar esa falta tras la fortaleza de su yo.*

*De esta forma, procura rechazar la castración del Gran Otro, al precio de su propia castración, erigiéndolo como amo que tiene el saber y garantiza sus actos, construye un tirano que lo bastardea y al cual se ofrece como sometido esclavo. Trabaja para eso, vive para eso. Esta dispuesto a complacer a ese amo, a responderle obedientemente munido de toda una enciclopedia de saberes.”<sup>7</sup>*

Por lo tanto, se construye otro en la medida de la perfección intentando responder con excelencia, sometiéndose a la debida obediencia, lo cual lo acorrala y desborda, colocándose al servicio de la despiadada crueldad superyoica, el cual exige cada vez más y más perfección.

Entonces, se exige una obediencia incondicional al Otro que se torna cada vez más voraz, y maquiniza al sujeto al costo de someterse al comando insensato del Superyó.

Esta dimensión del superyó que es la ley y que deriva de la castración, muestra que la plena aceptación de la ley indicará que el sujeto logró su barramiento y consiguió constituirse como tal.

---

<sup>7</sup> Rabinovich, Diana. Clase N° 7

La ley en relación al superyó, no es una ley lograda, sino parcializada, -no solo en esta estructura sino en cualquier otra- esto se puede entender a partir del hecho de que este Superyó se hereda, por lo tanto las parcializaciones o los errores del padre se transmiten, por lo que la ley del Superyó en el obsesivo es una ley insensata, por ser parcial.

Pero el obsesivo toma esta ley -que es parcial- como completa, aún a sabiendas de que no lo es.

El obsesivo, dice Lacan, es un leguleyo; para aplicar bien esta parcialización de la ley es necesario estudiarla muy bien, él sabe cómo moverse con la ley y lo que más importa es obedecer a la orden del Otro, a la demanda del Otro para que el Otro no tenga deseo. Siempre hace caso y haciendo caso es como mejor desobedece, no de lo que el Otro pide, sino de lo que el Otro desea.

Este conocimiento de la ley le permite crear una apariencia de honestidad, el obsesivo exalta la apariencia que construye alrededor de su yo pero se olvida del deseo y es por este motivo que el obsesivo sufre.

El obsesivo asevera que el deseo es imposible, como diciendo "*Esto no lo hice yo porque no es posible que yo con mi rectitud lo haya hecho.*"<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Pesquín, Leonardo. "Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica", pág. 267.

El yo del obsesivo, dice Lacan, se configura en forma estrellada, a modo de fortalezas medievales. Estas fortalezas no tienen ángulos ciegos de tiro, de modo que se pueden custodiar todos sus ángulos. Esto el obsesivo lo usa como recurso; cuando debe resolver una situación que lo convoque como sujeto, responde con algún argumento de apariencia contundente construido con recursos simbólicos, pero netamente imaginario. La materia prima de su argumentación es sólida, simbólica pero imaginaria en su función.

Una vez construida la fortaleza, el objeto de deseo queda afuera, ya que de otra forma el deseo vendría a desordenar este armado. Como se mencionó antes -y más adelante se desarrollará- el deseo del obsesivo es imposible, si el sujeto se decidiera a hacer caso omiso a su construcción e ir en busca de su deseo, desbarataría su estructura, porque lo deseado está afirmado como imposible; esta es la causa por la que el obsesivo sufre.

Es por ello que en la neurosis obsesiva se pone de manifiesto constantemente la postergación. El obsesivo pospone aquello que en realidad nunca va a hacer, es decir, que nunca va a "saltar" sobre su construcción para ir en busca de su deseo.

#### IV.b Deseo y demanda

El obsesivo transforma los deseos en demandas, los distorsiona y los reduce a demandas. No acepta la indefinición deseante, pretende estar posicionado de un modo dominante.

La demanda es la puesta en palabra de aquello que es la necesidad, es lo que se puede articular, decir, nunca es satisfecha. Es una demanda incondicionada, exige una presencia absoluta donde se quiere al Otro siempre ahí, pero eso es imposible, y por eso mismo nunca es satisfecha. El niño cuando pide alimento pide algo más. Cualquier satisfacción de demanda genera inmediatamente algo que no se satisface, ese algo es el lugar específico donde se generan el deseo y el objeto causa de deseo. Es decir, que el deseo es el que se ubica al margen, estaría en la diferencia entre la necesidad y la demanda.

Este deseo es la función central de toda experiencia humana, es deseo de nada nombrable, de lo que no existe. El ser llega a existir en función misma de esta falta, en la experiencia de deseo. El deseo en cuanto inconsciente es el que consume la estructuración primitiva del ser humano.<sup>9</sup>

El obsesivo toma el discurso del amo, del Otro, no es que sea él quien encarna el Otro sino que la

---

<sup>9</sup> “Más allá de lo imaginario, lo simbólico. XVIII. El deseo, la vida y la muerte”

aspiración que tiene es la de lograr la imposición aparentando el discurso del amo pero con alguna excusa que lo justifique para no responsabilizarse auténticamente.

En la neurosis histérica, se busca amo para dominarlo, para hacerlo desear, pero en la neurosis obsesiva ha encontrado amo y espera su muerte; por eso mientras tanto, espera fundamentalmente recibir demandas, ponerse en posición de satisfacer las demandas.

Esta posición de espera en el obsesivo es fundamental. El obsesivo vive esperando la muerte del amo para empezar a vivir, para empezar a tener deseos, utiliza una coartada para no jugarse sus deseos, por eso que sus hazañas siempre son en lugares, en cosas que no le interesan realmente. El obsesivo se protege en esta situación para librarse de su obligación de vivir, razón por la cual se habla del desfallecimiento del deseo del obsesivo.

#### IV.c El deseo imposible

La consecución del deseo para el neurótico -en cualquier estructura- es siempre con riesgo, ya que se refiere siempre a la imposibilidad, a un objeto perdido, a la falta. Este deseo es con ley, la misma que lo restringe es la que le permite existir como tal.

Bajo la premisa que el deseo se apoya en el deseo del Otro, el obsesivo expresa a través de su demanda imperativa la necesidad de la muerte del Otro, es decir la destrucción del deseo del Otro, lo que inevitablemente lleva la imposibilidad de su propio deseo.

El obsesivo trata de manejar al Otro en una oscilación en la que se propone la destrucción del Otro y su nueva convocatoria, todo su esfuerzo radica en la conservación de la imposibilidad de su deseo.<sup>10</sup>

En la hazaña el obsesivo domina, doma, domestica una angustia fundamental. Pero lo esencial no está en el riesgo que se corre, este sujeto siempre corre dentro de límites muy estrictos. Lo que el obsesivo quiere mantener ante todo -aparentando pretender otra cosa- es al Otro, más allá de toda demanda de todo lo que desea este sujeto, el objeto esencial es el mantenimiento del Otro dentro del cual puede validarse su deseo.

*"El señuelo del neurótico es mantener al Otro completo, se sacrifica en mantener su completud e incluso prefiere percibirse como impotente él, para asegurarse de que el Otro no está castrado, y que si no le da algo, es*

---

<sup>10</sup> "Imperatividad y acto en la neurosis obsesiva" Alvaro Couso

*porque no quiere, no porque le es imposible por estructura.”<sup>11</sup>*

En la Neurosis Obsesiva se protege al padre de la castración pero de un modo diferente. No se lo protege del lado de suponerlo solamente fuera de la castración y de identificarse al padre como castrado, sino que se supone, más bien un padre que está muerto es un padre que obstura lo que desea y se manifiesta como si no tuviese deseos.

De esta forma, lo que le interesa al obsesivo es moverse obedeciendo la ley, obedeciendo a la orden del Otro, a su demanda para que el Otro no tenga deseos.

Así, se produce una identificación a un padre muerto, posicionándose desde la imposibilidad de desear, lo cual denota la presencia de este deseo imposible. El sujeto no tolera perder, no cabe para él la posibilidad de renuncia.

La forma que tiene la histérica de sostener al padre como potente y así evitar verlo castrado, es ofreciéndose ella misma como castrada para mantener así la imagen de Otro completo; en cambio en la neurosis obsesiva el sujeto se ha identificado con un padre muerto, que no tiene deseos; entonces el problema es cómo hacer un padre que sea dueño de sí, amo de sí mismo.

---

<sup>11</sup> “Los imperativos del Superyó” Marta Gerez Ambertin

La forma que tiene el obsesivo de asegurarse que este padre exista es obedeciendo todas sus órdenes. Pero en la medida que obedece las órdenes siempre hace una trampa.

Aquello que busca el obsesivo es continuar en el lugar que alguna vez fue colocado por el deseo Materno. Lo que busca es ser el falo, el objeto que causa el deseo de su Madre. Esto denota un posicionamiento desde el cual se pone al servicio del Otro sobre un trasfondo del tener.

Lo antes expuesto, pone de manifiesto que en el complejo nodal del obsesivo, en su centro, se encuentra en la Madre, como ser de deseo. Esta madre ha sido insatisfecha, y el hijo ha sido tomado como objeto de amor.

En la relación que se produce entre la madre y su hijo, el padre no realiza la interdicción. Esto radica en la imposibilidad del padre para realizar la interdicción, poniendo de manifiesto el deseo muerto que caracteriza al padre del obsesivo, con el cual se identifica. Así, permanece el hijo- falo y la madre como objeto primordial.

Entonces, ¿cómo hace el obsesivo para desear, si su deseo aparece muerto?

No hay que pensar que el obsesivo es alguien que no desea, el obsesivo es alguien sumamente deseante. La

manera de sostener el deseo es a partir de las demandas del Otro, de esta forma, se toma como objeto erótico, puesto en valor, a la demanda del otro. Así, el obsesivo adora que le pidan...

De esta forma, se hace demandar en forma imperativa por el otro, ya que es allí donde él se siente implicado, imposibilitando la verdadera aparición de su deseo. Así se producen objetos permitidos o no según sean puestos en valor por otro, instaurando objetos de deseo, que si el otro los prohíbe no son elegidos por el sujeto, y si son indicados como objetos de deseo por el Otro, son deseados por el propio sujeto. Es decir, que en la Neurosis obsesiva, el Otro se halla muy presente para el sujeto.

*"Al confundir deseo y demanda, a partir de la demanda, de que le pidan, establece el campo de los objetos de deseo, y hace de esto un deber de responder."*

*"Los objetos de deseo se establecen según lo permitido o no, por la interdicción del otro (paterna) y prohibición paterna."<sup>12</sup>*

En la relación del sujeto obsesivo con el deseo, a medida que intenta por las vías que se le proponen

---

<sup>12</sup> Rabinovich, Diana. Clase N° 7

acercarse al objeto, su deseo se amortigua hasta llegar a extinguirse, a desaparecer.

El problema se encuentra del lado de buscar aquello que no se puede dar, aquello que está más allá de la demanda, y en este sentido, el obsesivo salva la no - castración del Otro obedeciendo excesivamente a la ley. Así, cumple con la ley para evitar descubrir lo que más le aterra que es descubrir signos del deseo del otro.

La forma que tiene el obsesivo de asegurarse que este Padre exista, es obedeciendo todas sus órdenes. De este modo, obedece a la orden del Otro, a su demanda, para que no tenga deseos.

Así, para conservar al Otro, reduce lo que es del orden del deseo a lo que es del orden de la demanda, como también reduce el deseo del Otro a su demanda, o el deseo del sujeto a algo que es demandado por el Otro.

De esta forma, se asegura siempre tener para otorgarle al Otro lo que necesita.

Por último, la modalidad que se presenta en el obsesivo para mantener al Otro completo, tiene que ver con el empleo de la duda, como una vacilación característica, que le permite mantenerse en el registro del significante, eludir la confrontación con el deseo, con lo real del

deseo, como carencia, ausencia, y evitar el pasaje por la angustia.

#### IV.d Ideal del yo: la problemática de cumplirlo

Otra relación del obsesivo con las funciones del Superyó tiene que ver con el Ideal del yo y el posicionamiento del sujeto en la cadena significante. Tiene que llenar un lugar en el simbolismo que está orientado por el ideal, que deriva en un imperativo continuo para que el sujeto se preste al goce. La dimensión imaginaria del Superyó lo presenta como aquella figura obscena y feroz que empuja al goce, presionando para que seamos personas de "provecho". El cumplimiento del Ideal es siempre problemático, es algo que a uno lo acosa.

El obsesivo cumple con el Ideal llenándolo de forma imaginaria, por ejemplo, irá a clases todos los días, llegará a horario, pero no escuchará nada de lo que se diga. El obsesivo no yerra porque no arriesga, con esa obturación que utiliza como recurso procura congraciarse con el ideal, en lugar de haber un verdadero compromiso afectivo.

En el polo negativo del ideal del yo en los cuadros obsesivos (Lieberman y Maldavsky, 1975) aparecen el pensar desordenadamente y el vicio, que implican a su vez dos componentes, uno ligado al sadismo (crueldad) y el otro a la analidad (suciedad).

Mientras que el vicio corresponde a la trasgresión de normas, el pensar desordenado corresponde a la torpeza reveladora de una instancia insalvable con respecto al saber omnipotente.<sup>13</sup>

Freud plantea una relación directa entre la renuncia pulsional (agresiva) y la aparición de la "conciencia moral":

*"El niño renuncia a la satisfacción y se identifica con la autoridad inatacable de las imagos parentales, se identifica con padres idealizados. El obsesivo no tiene más que un solo apresuramiento, colocar al padre sobre un pedestal"*

Este padre idealizado instalado en el Superyó queda investido de todo el poder despótico y desde ahí, fustiga y domina al yo, imponiéndole toda suerte de imperativos. El obsesivo cumple mandatos que le impone ese padre ideal, autor y dueño de la ley porque cree que conseguirá de ese modo ser él mismo ese Ideal. Como este mecanismo de huida frente a la castración suele fracasarle, tiene que reforzar permanentemente los mandatos en búsqueda de la perfección que se le hace esquiva. En lugar de lograr un dominio de sí que le permita orientarse hacia el porvenir,

---

<sup>13</sup> "Transformaciones de las representaciones determinantes de las neurosis obsesivas" David Maldivsky

queda sujetado por un amo que por estar erigido en un pedestal, tiene la cara de aquello de lo que huye: la muerte.

#### IV.e ¿Estoy vivo o muerto?

La última dimensión que plantea Lacan del Superyó ligada al ello se relaciona con el objeto a, que aparece como la temática de la muerte en el obsesivo. La muerte es algo que le preocupa pero habla de ella encubriendo imaginariamente su carácter simbólico. La pregunta propia del obsesivo es ¿estoy vivo o muerto?

El obsesivo se pregunta por la existencia, por la muerte, y haciendo de muerto, haciendo de alguien que de algún modo no está presente como sujeto deseante, es como el obsesivo formula su pregunta.

Plantea la pregunta con su yo, desde su yo con la identificación a otro, y a partir de ese yo, que es Otro, puede preguntarse acerca de su deseo, pasando siempre por la mediación del deseo del Otro.

El obsesivo toma el discurso del amo, pero para transformar el verdadero peso de la muerte en un hecho imaginario, eludiéndola; esto es lo que desemboca en el típico sentimiento de inexistencia. El obsesivo duda de todo incluso de su propia existencia.

Esta predilección por la incertidumbre y la duda, está siempre referida a temas universales como la

duración de la vida, la vida después de la muerte, la filiación paterna, etc., donde el saber y el juicio permanecen por fuerza expuestos a la duda.

Sus pensamientos se ocupan sin cesar en la duración de la vida y la posibilidad de la muerte de los otros. El obsesivo necesita de la posibilidad de la muerte para resolver conflictos que él mismo deja sin solucionar, esto se remite a su incapacidad para decidirse y la tendencia a la postergación ya mencionada. Posponen toda decisión que en verdad nunca van a tomar.

Para no ver la castración el obsesivo ocupa su cabeza, así no se enfrenta al límite, al lugar donde él no lo puede todo; es por esto que se queda navegando, posterga, no actúa, en su cabeza no tiene límites.

La ambivalencia o duda a la que se enfrenta constantemente le permite no perder nada. En la significación fálica no se dio la posibilidad de perder y a partir de allí ganar, no sabe estar en el lugar de la falta, por eso es que el deseo es imposible.

Es decir, como en toda neurosis, acepta la castración pero trata de taparla, de no verla, para ubicarse él en este lugar del Otro, algo de la castración falló, no sabe como ser hombre sin ser falo.

El obsesivo es aquél hijo privilegiado por la madre colocado en el lugar de +fi, es el que va a darle a esa madre insatisfecha lo que nadie le da, pero se queda en ese lugar y aunque acepta la castración, obtura su deseo y va a intentar volver a ese lugar de privilegio. Se identifica con un padre muerto, que no desea, el obsesivo debe dejar sin deseo al otro porque él le da todo, entonces supone que no necesita nada.

Sin embargo, el obsesivo es incapaz de soportar la falla que el deseo del Otro presentifica, se ofrece como garantía imposible del Otro, pretende excluir el no saber y la falla del Otro ofreciéndose a tapar esa falta a través de la fortaleza de su yo. Aboga por la consistencia del otro el precio de su propia castración, erigiéndolo como amo que tiene el saber y garantiza sus actos; es decir que construye un tirano que lo bastardea y se le somete con debida obediencia.<sup>14</sup>

Esto da lugar a una ambivalencia alimentada por un odio en la que sostiene a su amo pero también anhela su destrucción. Opera desde donde supone no corre riesgo.

Todo aquello que pueda encender el deseo será anulado: juega sin jugar, por ello su deseo se torna imposible, obedece la demanda y no se enfrenta al deseo.

---

<sup>14</sup> “Los imperativos del Súper yo” Marta Gerez

---

---

**CAPITULO V**  
*ABORDAJE CLÍNICO*

---

---

V.a Caso clínico

Articulación teórico - práctica

En este apartado se intentará realizar una conjunción entre la síntesis de la teoría desarrollada anteriormente y el caso clínico expuesto por Freud "El hombre de las ratas" de la manera más detallada posible.

El hombre de las ratas llegó al consultorio de Freud, después de leer "Psicopatología de la vida cotidiana", en este texto se encuentra con juegos de palabras relativas a actos fallidos, que hace que lo consulte. Este joven plantea espontáneamente y desde un primer momento, acerca de su vida sexual, cosa que le llama la atención a Freud.

*"Impresiona una mente clara, perspicaz. Al preguntarle yo qué lo movió a situar en primer plano las noticias sobre la vida sexual, responde que es aquello que él sabe sobre mis doctrinas" (pág. 127)*

Ya aquí se puede observar la intención del obsesivo cuando intenta satisfacer al otro.

El hombre de las ratas manifiesta representaciones obsesivas desde la infancia, pero estas

aparecen con especial intensidad 4 años antes de comenzar el tratamiento con Freud.

Estas representaciones se conducen como ideas que irrumpen en su conciencia. *"Si tienes deseos de ver una mujer desnuda tu padre morirá"*.

Recuerda una escena entre él y su institutriz cuando era muy pequeño.

*"Teníamos una gobernanta joven, muy bella, la señorita Peter. Cierta velada yacía ella, ligeramente vestida, sobre el sofá leyendo; yo yacía junto a ella y le pedí permiso para deslizarme bajo su falda. Lo permitió siempre que yo no dijera nada a nadie. (...) Desde entonces me quedó una curiosidad ardiente, atormentadora por ver el cuerpo femenino"*.

De esta manera se transforma este pedido en una prohibición, pese a ello, le cuenta a Freud que tocó sus genitales, pero algo le ocurrió y es allí donde ubica el comienzo de un deseo de mirar: mirar el cuerpo de mujeres desnudas.

Al contar esta escena a Freud, le permite salir de un pacto con una mujer que le reclamaba silencio, algo en su contar permanecerá interdicto, pues ya en esa época tenía la sensación de que sus padres sabían lo que él pensaba por haberlo contado sin darse cuenta.

El permiso que le da la niñera de ir bajo sus faldas implica una condición; esta, al momento de ser sancionada es interpretada por el pequeño como un mandato, al cual no puede dejar de cumplir.

El niño se encontraba bajo el imperio de un componente pulsional sexual, el placer de ver, cuyo resultado es el deseo, que aflora siempre y con mayor intensidad, en este caso, el de ver a mujeres desnudas. Este deseo corresponde a la posterior idea obsesiva, que junto a este deseo obsesivo se une un temor obsesivo, ya que cada vez que él piensa algo así es forzado a temer que algo terrible suceda.

Otra escena, ya adulto, donde el pronunciamiento de una frase se transforma en un mandato imperativo al que no puede dejar de cumplir, ocurre cuando, estando en sus prácticas militares pierde sus anteojos.

*"Durante el alto perdí mis quevedos,  
y aunque me habría resultado fácil  
encontrarlos, no quise postergar la  
partida y renuncié a ellos. Pero*

telegrafié a mi óptico para que me enviara unos de reemplazo. Durante ese mismo alto, tomé asiento entre dos oficiales, uno de ellos, estaba destinado a volverse significativo para mí. Tenía yo cierta angustia ante ese hombre, pues evidentemente amaba lo cruel. (...) y el capitán contó sobre un castigo particularmente terrorífico que aplicaban en Oriente" (pág. 133)

"Al atardecer del día siguiente, el mismo capitán le alcanzó un paquete llegado con el correo y lo dijo 'el teniente primero A pagó el reembolso por ti. Debes devolvérselo a él'. Pero en ese momento se le plasmó una sanción 'no devolver el dinero, de lo contrario sucede aquello (el castigo de las ratas)'. En lucha contra esta sanción, se elevó enseguida un mandamiento a modo de juramento 'tú debes devolver al teniente primero A las 3.80 coronas' cosa que se espetó a sí mismo casi a media voz". (pág. 134)

Frente a la idea que se le impone le surge la perentoria intimación de un juramento: "*Voy a pagar esas 3,80 coronas al Teniente A.*". Sabiendo que a quien se las debía realmente era a la empleada del correo.

El paciente tratará de cumplir esta orden al pie de la letra, pero será una orden que lo liga a una deuda imposible de cumplir pese a que trate de hacerlo sabe que es imposible.

Comienzan cavilaciones agobiantes, que en otro tiempo ya había padecido. Así comienza su análisis: "imposibilidad de saldar la deuda de acuerdo al reclamo del mandato".

Freud pudo reconstruir a partir del decir del paciente estas dos respuestas sucesivas y contradictorias, a la orden del Capitán Cruel, después que le relata el episodio de las ratas.

La primera fue la decisión que no iba a obedecer el mandato aunque acarreará el castigo de las ratas a su padre y amada. Inmediatamente después se le imponía una exigencia de sentido opuesto, así evitaría la tortura para los que amaba.

Esta interna fórmula obsesiva presenta la esencia del mandato Superyoico. "*No cargaré con la falla del Capitán Cruel aunque me cueste caro*" y luego apuntando

a salvar al Otro surge la imposición obsesiva: "*pagaré el importe al Teniente A. Porque el Otro no puede fallar*"

Esa intimación, formulada desde el Otro, retornaba como un mandato "*tú debes pagar al Teniente A. las 3,80 coronas*".

En torno a esta idea del reembolso el sujeto se hace una especie de deber neurótico de reembolsar la suma en determinadas condiciones. Se impone este deber en forma de esa orden interior que emerge en el psiquismo obsesivo, en oposición con el primer movimiento que es expresado en la forma no pagar. Se liga así en una especie de compromiso consigo mismo.

Muy pronto advierte que ese imperativo no involucra a nada realizado, porque no es el teniente quien ha pagado, el sujeto sabía que en realidad no debe ese dinero al teniente A. sino a la encargada del correo, quien ha confiado en él. No obstante el sujeto se atormentará hasta finalizar la época de las maniobras, hasta el momento en que decide confiarse a Freud en un estado de angustia intensa y se ve perseguido por un conflicto ansioso.<sup>15</sup>

La contrainvestidura ante la amenaza de resurgimiento de lo reprimido consiste en el surgimiento de fantasías sádicas que llevan al yo a apelar a formaciones

---

<sup>15</sup> "El mito individual del neurótico. Poesía y verdad". Jacques Lacan

reactivas originadas en nuevos juramentos, que tienen un valor equivalente a un compromiso formulado en público.

Freud caracteriza el aparato psíquico obsesivo señalando que posee dos estructuras preconcientes (1909); en una las fantasías sádicas acceden a la conciencia, en la otra estas fantasías provocan horror y frente a ello la primer estructura desarrolla el juramento.

Frente a la irrupción de lo reprimido, el preconciente patológico enuncia un nuevo juramento, se pone metas que suponen un sacrificio: sustraer la energía libidinal del esfuerzo por realizar deseos y destinar a pagar los compromisos contraídos. Estos juramentos corresponden a esa personalidad ascética y sombría, a esa estructura preconciente patológica, junto con la estructura neurótica en la neurosis obsesiva.<sup>16</sup>

La defensa ante el surgimiento de estos componentes reprimidos consiste en apelar a dichos juramentos públicos que son cada vez más exigentes (formaciones reactivas) y que tienen como destino no poder ser cumplidos.

Mientras que en un primer momento el superyó se constituyó como transformación de la investidura erótica del objeto, del vínculo con la madre, en identificación, en el segundo momento corre el mismo destino (identificación

---

<sup>16</sup> "Transformaciones de las representaciones determinantes de las neurosis obsesivas". David Maldivsky

secundaria) el vínculo identificatorio hostil con el padre, por lo cual el superyó del niño pasa a constituirse sobre el superyó paterno.<sup>17</sup>

Una parte del yo acepta la amenaza de castración, mientras que otra parte del yo se niega a admitirla.

La constitución del superyó es correlativa al mantenimiento de ciertos ideales que no pasan a convertirse en una instancia intrapsíquica separada del yo, sino que se retienen en el yo, y así se supone omnipotente.

A menudo el paciente obsesivo describe a su padre como poseedor de un cargo público que le da cierta autoridad, como subordinado jerárquicamente a otros individuos. El padre del Hombre de las Ratas es suboficial. La idealización del padre, al reconocer su investidura pública como absoluta, queda trasmutada en decepción cuando el niño puede advertir su dependencia jerárquica de terceros.

Otro suceso de gran importancia en el historial del hombre de las ratas se desencadena luego de escuchar el relato del castigo de las ratas por boca del capitán cruel.

Cuando relataba este hecho mostraba horror en su rostro, pero lo que podía observarse, según Freud, era

---

<sup>17</sup> "Transformaciones de las representaciones determinantes de las neurosis obsesivas". David Maldivsky

una expresión singular que fisonómicamente solo podría interpretarse como el signo del horror de un goce por él ignorado.

Este relato excita una serie de pulsiones y recuerdos, activándose el goce anal del sujeto.

Este goce, desconocido por él mismo, quedará en juego en lo singular que insiste desde el comienzo del historial (un cuerpo singularmente conformado de la niñera, una historia singular, un castigo singularmente espantoso, una singular expresión en el rostro durante el relato...)

Esto que aparece desde afuera ignorado por el sujeto, sintiendo el sujeto que nada tiene que ver con eso, serán precisamente las ideas obsesivas.

Estas ratas que irrumpen en la cadena asociativa lo hacen en forma de ideas, por ejemplo "*si deseas ver una mujer desnuda, tu padre morirá*"

Dos pasajes del historial, de gran interés restan por analizar, ambos tienen que ver con el legado del padre; el primero en relación al desencadenamiento de la neurosis y el segundo a la deuda impaga que anhela ser saldada.

*"Su madre había sido criada en el seno de una familia rica que explotaba una gran empresa*

*industrial. Su padre simultáneamente con el casamiento, entró al servicio de esa empresa, y así en verdad por su elección matrimonial obtuvo un buen pasar bastante bueno. Por recíprocas burlas de sus padres, el hijo supo que algún tiempo antes de conocer a la madre, su padre había hecho la corte a una muchacha pobre y linda" (pág. 156)*

Algo similar se esperaba de él ya que su madre había arreglado un casamiento con una muchacha adinerada cuando terminara los estudios.

*"Este plan de la familia encendió el conflicto: si debía permanecer fiel a su amada o seguir las huellas del padre y tomar por esposa a la bella, rica y distinguida muchacha que le habían destinado" (pág. 156).*

Es decir, que el hecho de que su padre en su juventud, en vez de casarse con la mujer amada, lo hizo con otra para concretar un casamiento por conveniencia, fue el desencadenante del drama obsesivo. Este padre le pide que repita su historia. Esta demanda que él cree de amor del padre "sé como yo que tendrás el futuro asegurado", le

actualiza su lugar de moneda de intercambio entre los padres del sujeto.

El hombre de las ratas debió elegir también entre dos mujeres, en ambos polos hay una simulación de deseo, los que emergen y se agotan en vacilación. El obsesivo cuando tiende hacia una de las dos opciones entre las que duda, se desvanece a medida que se le acerca y delante de su presencia, no existe ya ninguna duda para él: era la otra opción la que quería.<sup>18</sup>

Así se presenta para el joven sujeto la constelación familiar. El conflicto entre mujer rica, mujer pobre se reproduce en la vida del paciente cuando su padre lo presiona a que se case con una mujer rica, se desencadena no solamente la crisis actual sino la neurosis. Y al referirse a este hecho el paciente agrega al mismo tiempo: *"lo que le cuento no tiene relación con lo que después me sucedió"*, frente a lo cual Freud inmediatamente percibe la conexión.<sup>19</sup>

Este padre lo que le transmite al hijo es una duda, en vez de una certeza, ¿quería a la mujer pobre o rica?, ¿a la mujer o al dinero?, ¿es bondadoso o cruel?, ¿es poderoso o débil? Desde pequeño, ya lo determina cuando le dice *"Este será un gran hombre o un gran criminal"*

---

<sup>18</sup> "Observaciones sobre la neurosis obsesiva". Daniel Sibony

<sup>19</sup> "El mito individual del neurótico. Poesía y verdad". Jacques Lacan

El padre le ha legado una deuda y este queda como el reflejo de las cosas que a su padre le ocurrieron, lo que refleja también la dificultad en identificarse con los emblemas de este, ligados al ideal del yo y quedando apresado en el yo ideal, obligado a duplicar la historia como reflejo de otro que lo constituye instituyéndose a partir de allí como desecho del goce del otro, por eso tratará de realizar lo que supone que al otro le agrada: por ejemplo en la transferencia con Freud, donde, como se vio al principio, este le cuenta lo que a su analista le interesa escuchar, luego de leer un trabajo por él escrito (Psicopatología de la vida cotidiana).

Un padre, dice Lacan, es quien hace de su mujer causa de su deseo. Acá, el deseo está postergado por el goce, pero del dinero. La prohibición paterna no es sólo transmisión voluntaria de una ley que trasciende al padre mismo; si esta se transmite es, básicamente, por deseo del padre a su mujer. Si el deseo no es claro, la madre no queda del todo prohibida, el hijo permanece más retenido del lado materno, no es arrancado en acto de la égida materna por un deseo paterno por la madre, su mujer, que al mismo tiempo que le indica claramente que "con la madre no", le abre la vía al hijo hacia una identificación con el desear exogámico y hacia el futuro. No siendo así, el hijo queda sin poder estabilizar su posición sexual. Los títulos "que guarda en el bolsillo" se rebelarán, luego de la segunda vuelta edípica, no suficientemente sólidos como

para sostenerla. De ahí también la tan generalizada degradación de la vida amorosa en el varón.

El hombre de las ratas sabe que si realiza su deseo, el padre morirá, o lo que es lo mismo decir, que la muerte del padre posibilitaría su deseo. Pero lo que este no sabe es que no solo ha deseado la muerte de su padre atrapado en la rivalidad imaginaria de su indiferenciación con su madre, sino que esta es la que le mostrará un padre terrible, privador, del segundo tiempo del Edipo al presentificar la castración como pérdida real del pene.

Además ha tratado de simbolizar el momento fecundo de la castración ligado a la aparición del significante "padre" como de la ley: padre simbólico- padre muerto, metáfora paterna que no termina de realizarse al quedar atrapado en lo imaginario de su yo ideal.

El último fragmento del historial a analizar también tiene que ver con una deuda heredada por el padre del hombre de las ratas, esta es una deuda de juego sin saldar.

*"Una vez, el padre había perdido en el juego de naipes una pequeña suma de dinero de la que podía disponer en su condición de suboficial y las habría pasado muy mal de no prestarle ese dinero un camarada.*

*Después de abandonar el servicio y alcanzar una posición desahogada, buscó a ese camarada generoso para devolverle el dinero pero nunca más lo encontró" (pág. 165)*

Deuda impaga que lo torturó toda su vida, deuda de un padre que transmite a la descendencia. Este era "un jugador empedernido".

Liberman y Maldavsky, en relación a las transgresiones, explican que en el polo negativo del ideal del yo en los cuadros obsesivos aparece el pensar desordenadamente y el vicio, que implican a su vez dos componentes, uno ligado al sadismo (crueldad) y el otro a la analidad (suciedad).

Mientras que el vicio corresponde a la trasgresión de normas, el pensar desordenado corresponde a la torpeza reveladora de una instancia insalvable con respecto al saber omnipotente. Este vicio que se traduce en un transgredir normas es lo que hereda el joven de su padre, deuda impaga imposible de saldar.

El hijo es puesto ante las mismas coordenadas que el padre: conflicto amoroso entre una amada pobre y una rica, una pérdida en el escenario militar, etc. todo lo cual lo llena de una angustia torturante y produce síntomas hasta el límite del delirio.

Dice Freud que un acontecimiento históricamente vivido en una generación, puede resultar en rasgo de carácter en la siguiente y síntoma en la tercera. En el padre, la doble deuda de amor y de dinero no produjo pregunta subjetiva: pudo vivir con ella, alojarla como rasgo de carácter. Su yo se acomodó homeostáticamente a estos hechos. "Los impasses no resueltos en la situación original se desplazan" -dice Lacan en El mito individual del neurótico- "y se repiten en otros puntos de la red".

Para Lacan, la neurosis que contrae el hombre de las ratas, intenta protestar, decir justamente esto. Denunciar las deudas de las que el mismo es producto: denunciar las deudas del padre, ese es el objetivo de la neurosis.

No es que el hombre de las ratas sea el heredero de una deuda simbólica y de una cadena de asociaciones simbólicas, sino que él es el testimonio vivo de todo eso. El hombre de las ratas es, él mismo, esa deuda simbólica del padre, él es el testimonio vivo producto de esa deuda. Esta es la trama simbólica que se despliega en la cadena de palabras y, que está en las fantasías imaginarias de agresión al padre y de ideal imposible de la dama, propio de toda estructura neurótica obsesiva. No es esa la particularidad del hombre de las ratas, sino el ser el testimonio vivo de la deuda impagada del padre.

Durante las maniobras militares los síntomas obsesivos cedieron, estos fueron de suficiente contención como para no tener que recurrir a ellos.

Se podría decir que estas mismas maniobras fueron el síntoma, lo efectivo eran las órdenes precisas de sus superiores, a los que tratará de mostrar que es un buen hombre y buen soldado. Pero esto no será suficiente y algo en la cadena asociativa se desliza, ya que estando sentado entre dos oficiales pierde sus anteojos (justo lo que tiene que ver con la mirada)<sup>20</sup>

Para el paciente el padre está vivo y ese saber lo ha ligado al mirar, así tratará de hacer caer junto con sus anteojos, su deseo que ha quedado atrapado en el mirar, pues su mirada no ha sido prohibida.

El obsesivo anula significantes, aísla partes de su discurso que aparecerá como órdenes al tratar de mantener al otro, este se le hace presente bajo la forma de ideas inconscientes como órdenes de la palabra "si deseas matarás a tu padre".

---

<sup>20</sup> "El goce de las ratas". Norberto Giacovich

---

---

# CONCLUSIONES

---

---

### Conclusiones

A lo largo de este trabajo se intentó realizar un examen acerca de la neurosis obsesiva, partiendo de lo general hasta llegar al tema específico de la tesis: la ley en el sujeto obsesivo. Si bien distintas líneas de pensamiento han abordado el tema, aún queda mucho por conocer acerca de él.

Autores como Henri Ey definen esta patología como el "carácter forzado (compulsivo) de los sentimientos, de las ideas o de las conductas, que se imponen al sujeto y que le llevan a una lucha inextinguible, sin que, no obstante, él mismo deje de considerar irrisorio este parasitismo incoercible."

Es decir que desde la Psiquiatría clásica el acento está puesto en considerar esta enfermedad como un trastorno donde los pensamientos, imágenes o acciones son impuestos al sujeto externamente. No se preocupan especialmente por considerar su génesis, sino más bien los síntomas, la irracionalidad de los mismos y el malestar que provocan obstaculizando un desarrollo óptimo en las relaciones sociales.

Por otro lado, el psicoanálisis freudiano se preocupó principalmente en el estudio de esta neurosis partiendo de las causas que la provocaban. Freud en su

extensa obra se ocupa especialmente de la neurosis obsesiva basándose en un trasfondo histérico de la misma.

Freud plantea que a partir de una representación inconciliable, el yo tiene como deber desalojar esta representación de la conciencia, entonces su tarea es tratar dicha representación como no acontecida. Este proceso hasta aquí es igual tanto en la histeria como en la neurosis obsesiva, pero desde este punto los caminos se separan y el afecto que queda libre encuentra distinto empleo: en la histeria, por un falso enlace, la suma de excitación se traslada al cuerpo a través del mecanismo de la conversión, pero cuando no hay aptitud para este mecanismo, por un falso enlace también, la suma de excitación es asociada a otras representaciones que se transforman en obsesivas y así el afecto permanece en lo psíquico.

Cuando la neurosis obsesiva se instala como enfermedad, los recuerdos reprimidos retornan y fracasan las defensas. Estos recuerdos no regresan inalterados en la conciencia, sino que devienen como representaciones obsesivas sustitutas del recuerdo patológico.

Años más tarde, Freud agrega un punto fundamental a su teoría que tiene que ver con las prohibiciones que se le imponen al sujeto y a las cuales se somete. Estas prohibiciones se originan en una acción

infantil que en su entonces produjeron placer. Pero luego, algo contrarió desde afuera ese placer; justamente la prohibición de realizar un acto.

Esta fue aceptada apoyándose en fuerzas internas, fue más potente que la pulsión que quería exteriorizarse, pero la prohibición no logró cancelar a la pulsión, sino la reprimió y así las dos se conservaron.

Esta acción es deseada por el sujeto, quiere realizarla una y otra vez ya que ve en ella el mayor goce, pero no tiene permitido hacerlo. Al mismo tiempo aborrece de ella, y es así como se produce una conducta ambivalente. La prohibición es expresa y conciente, en cambio el placer de realizar esa acción es inconciente y perdura.

También agrega a su teoría los estadios por los que atraviesa el sujeto obsesivo, donde explica que la situación inicial de esta neurosis es la necesidad de defensa contra las exigencias libidinosas del Complejo de Edipo, e insiste que en un estrato inferior hay síntomas histéricos formados temprano, pero la configuración ulterior es alterada por un factor constitucional.

La organización genital de la libido sufre un cambio que deviene en la regresión de la fase fálica hasta el estadio anterior, sádico anal.

Esta regresión es el éxito en la lucha defensiva contra la exigencia de la libido. La defensa recae sobre el Complejo de Edipo; y es en este momento cuando comienza el periodo de latencia, el sepultamiento del Complejo de Edipo, creación y consolidación del superyó y erección de barreras éticas y estéticas en el interior del yo.

En la neurosis obsesiva estos procesos rebasan la medida normal, en la destrucción del Complejo de Edipo se agrega la degradación regresiva de la libido, el superyó se vuelve particularmente severo y desamorado, el yo desarrolla en obediencia al superyó elevadas formaciones reactivas de la conciencia moral, la compasión, la limpieza. Con severidad despiadada y por eso no siempre exitosa, se proscribire la tentación a continuar con el onanismo de la primera infancia que ahora se apuntala en representaciones regresivas a pesar de lo cual sigue representando la participación no sujeta de la organización fálica.

Más tarde, la pubertad introduce un corte en el desarrollo de la neurosis obsesiva y la organización genital interrumpida antes se reinstala con fuerza. Así, vuelven a despertar mociones agresivas que emergen en condiciones de propósitos agresivos y destructivos.

En su artículo "Tótem y tabú" Freud plantea una distinción entre la neurosis obsesiva y las conductas obsesivas, a las cuales llama defensas, que pueden aparecer en otros cuadros clínicos.

Lacan por su parte, introduce el concepto de estructura y desde allí es que se intentó realizar en este trabajo una diferenciación de dichos conceptos con el fin de clarificar su lectura.

Para este autor la estructura tiene que ver con el origen, con la posición que cada uno toma frente a la castración, mientras que las conductas obsesivas son un disfraz, son *montajes pulsionales*.

Es fundamental en la práctica clínica determinar si un sujeto pertenece a tal o cual estructura, para lo cual es necesario escuchar el discurso del sujeto, escuchar cómo circula su deseo; en el caso del obsesivo, el discurso no es propio, sino que toma prestado el discurso del Otro. El obsesivo aspira lograr la imposición aparentando el modo del discurso del amo, pero siempre se resguarda con alguna excusa para evitar responsabilizarse de lo que dice.

Las conductas obsesivas pueden aparecer en cualquier otra estructura o aparecer como síntomas sin necesariamente pertenecer a la neurosis obsesiva, así también pueden desempeñar el papel de defensa sin ser

estructurales, lo importante en la clínica reside en reconocerlas y diferenciarlas con el fin de la práctica terapéutica.

Una vez claro este punto así como la etiología expuesta por Freud de la neurosis obsesiva, el tema principal de este trabajo se desarrolló con un análisis de conceptos lacanianos, desde la lectura de autores como Pesquín, Rabinovich, Gerez Ambertín, entre otros.

Desde la concepción lacaniana, partiendo por la etiología, se entiende que aquello que busca el obsesivo es continuar en el lugar que alguna vez fue colocado por el deseo materno. Lo que busca es ser el falo, el objeto que causa el deseo de su madre. Esto denota un posicionamiento desde el cual se pone al servicio del Otro sobre un trasfondo del tener.

Por lo tanto, se pone de manifiesto que en el complejo nodal del obsesivo, en su centro, se encuentra en la madre, como ser de deseo. Esta madre ha sido insatisfecha, y el hijo ha sido tomado como objeto de amor.

En la relación que se produce entre la madre y su hijo, el padre no realiza la interdicción. La imposibilidad del padre para realizar la interdicción pone de manifiesto el deseo muerto que caracteriza al padre del obsesivo, con el cual se identifica. Así, permanece el hijo- falo y la madre como objeto primordial.

Por otra parte, este padre es el que deja como herencia a su hijo un superyó exigente en extremo, y a partir de allí se analizó la ley en el obsesivo en relación a este superyó.

Esta ley a la que nos referimos no es una ley lograda, sino parcializada, -no solo en esta estructura sino en cualquier otra- esto se puede entender a partir del hecho de que este superyó se hereda, por lo tanto las parcializaciones o los errores del padre se transmiten.

Esta ley que impone el superyó en el obsesivo es una ley insensata, por ser parcial.

Pero el obsesivo toma esta ley -que es parcial- como completa, aún a sabiendas de que no lo es. Pero para aplicar bien esta parcialización de la ley es necesario estudiarla muy bien, él sabe cómo moverse con la ley y lo que más importa es obedecer a la orden del Otro, a la demanda del Otro para que el Otro no tenga deseo. Siempre hace caso y haciendo caso es como mejor desobedece, no de lo que el Otro pide, sino de lo que el Otro desea.

Este conocimiento de la ley le permite crear una apariencia de honestidad, el obsesivo exalta la apariencia que construye alrededor de su yo pero se olvida del deseo y es por este motivo que el obsesivo sufre.

De esta forma, lo que le interesa al obsesivo es moverse obedeciendo la ley, obedeciendo a la orden del Otro, a su demanda para que el Otro no tenga deseos.

El deseo en el obsesivo es reducido a la demanda; si el neurótico desea y goza es porque se confronta con la castración, y es la falta del Otro lo que le hace asumir posiciones de astucia, pero el obsesivo, incapaz de soportar la falta que el deseo del Otro presentifica, se ofrece como una garantía imposible al Otro, ya que del lado del Otro nada es seguro, salvo que él oculta, que él cubre al objeto, es decir, al objeto a.

Es por ello que en la neurosis obsesiva se pone de manifiesto constantemente la postergación. El obsesivo pospone aquello que en realidad nunca va a hacer, es decir, que nunca va a ir en busca de su deseo.

El yo es exaltado y por eso el obsesivo se caracteriza por las proezas y hazañas con las que domina, doma, domestica una angustia fundamental. Pero lo esencial no está en el riesgo que se corre, este sujeto siempre corre dentro de límites muy estrictos. Lo que el obsesivo quiere mantener ante todo -aparentando pretender otra cosa- es al Otro, más allá de toda demanda de todo lo que desea este sujeto, el objeto esencial es el mantenimiento del Otro dentro del cual puede validarse su deseo.

Bajo la premisa que el deseo se apoya en el deseo del Otro, el obsesivo expresa a través de su demanda imperativa la necesidad de la muerte del Otro, es decir la destrucción del deseo del Otro, lo que inevitablemente lleva la imposibilidad de su propio deseo.

Así, se produce una identificación a un padre muerto, posicionándose desde la imposibilidad de desear, lo cual denota la presencia de este deseo imposible. El sujeto no tolera perder, no cabe para él la posibilidad de renuncia.

La manera de sostener el deseo es a partir de las demandas del Otro, de esta forma, se hace demandar en forma imperativa por el otro, ya que es allí donde él se siente implicado, imposibilitando la verdadera aparición de su deseo. Así se producen objetos permitidos o no según sean puestos en valor por otro, instaurando objetos de deseo, que si el otro los prohíbe no son elegidos por el sujeto, y si son indicados como objetos de deseo por el Otro, son deseados por el propio sujeto. Es decir, que en la neurosis obsesiva, el Otro se halla muy presente para el sujeto.

El problema se encuentra del lado de buscar aquello que no se puede dar, aquello que está más allá de la demanda, y en este sentido, el obsesivo salva la no -castración del Otro obedeciendo excesivamente a la ley.

Así, cumple con la ley para evitar descubrir lo que más le aterra que es descubrir signos del deseo del otro.

La forma que tiene el obsesivo de asegurarse que este padre exista, es obedeciendo todas sus órdenes. De este modo, obedece a la orden del Otro, a su demanda, para que no tenga deseos.

Así, para conservar al Otro, reduce lo que es del orden del deseo a lo que es del orden de la demanda, como también reduce el deseo del Otro a su demanda, o el deseo del sujeto a algo que es demandado por el Otro.

Este padre idealizado instalado en el superyó queda investido de todo el poder despótico y desde ahí, fustiga y domina al yo, imponiéndole toda suerte de imperativos. El obsesivo cumple mandatos que le impone ese padre ideal, autor y dueño de la ley porque cree que conseguirá de ese modo ser él mismo ese Ideal. Como este mecanismo de huida frente a la castración suele fracasarle, tiene que reforzar permanentemente los mandatos en búsqueda de la perfección que se le hace esquiva. En lugar de lograr un dominio de sí que le permita orientarse hacia el porvenir, queda sujetado por un amo que por estar erigido en un pedestal, tiene la cara de aquello de lo que huye: la muerte.

Otro concepto que plantea Lacan en relación al superyó ligado al ello tiene que ver con el objeto a, que aparece como la temática de la muerte en el obsesivo. La

muerte es algo que le preocupa pero habla de ella encubriendo imaginariamente su carácter simbólico. La pregunta propia del obsesivo es ¿estoy vivo o muerto?

El obsesivo se pregunta por la existencia, por la muerte, y haciendo de muerto, haciendo de alguien que de algún modo no está presente como sujeto deseante, es como el obsesivo formula su pregunta.

Esta predilección por la incertidumbre y la duda, está siempre referida a temas universales como la duración de la vida, la vida después de la muerte, la filiación paterna, etc., donde el saber y el juicio permanecen por fuerza expuestos a la duda.

Sus pensamientos se ocupan sin cesar en la duración de la vida y la posibilidad de la muerte de los otros. El obsesivo necesita de la posibilidad de la muerte para resolver conflictos que él mismo deja sin solucionar, esto se remite a su incapacidad para decidirse y la tendencia a la postergación ya mencionada. Posponen toda decisión que en verdad nunca van a tomar.

---

---

## **BIBLIOGRAFÍA**

---

---

Bibliografía

1. **HENRY EY, P. BERNARD y CH. BRISSET,** Tratado de Psiquiatría, Ed. Toray Masson S.A., Barcelona.
2. **D.S.M. IV,** Manual de Clasificación de las Enfermedades Mentales de la Organización Mundial de la Salud.
3. **FREUD, Sigmund,** Obras Completas, Amorrortu editores.
  - a. La neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas y de ciertas psicosis alucinatorias) (1894). Tomo III.
  - b. Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología. (1895) Tomo III
  - c. Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. (1896). Tomo III.
  - d. Sexualidad en la etiología de la neurosis. (1898/1905) Tomo VII.
  - e. Acciones Obsesivas y prácticas religiosas. (1907) Tomo IX.
  - f. A propósito de un caso de neurosis obsesiva. I. Del historial clínico. II. Sobre la teoría. (1909) Tomo X.
  - g. A propósito de un caso de neurosis obsesiva. Anexo. Apuntes originales sobre el caso de neurosis obsesiva. Tomo X.

h. Sobre los tipos de adquisición de neurosis. (1912) Tomo XII

i. La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribuciones al problema de la elección de neurosis (1913) Tomo XII

j. Tótem y tabú. Cap. II El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimiento. (1912) Tomo XIII.

k. Inhibición, síntoma y angustia. (1925) Tomo XX.

**4. IMAGO. REVISTA DE PSIQUIATRIA, PSICOLOGIA Y PSICOANALISIS.**

a. Imperatividad y acto en la neurosis obsesiva. Álvaro Couso

b. Transformación de las representaciones determinantes de las neurosis obsesivas. David Maldavsky

c. Apuntes sobre la estructura obsesiva. Alfredo Paineira

d. Observaciones sobre la neurosis obsesiva. Daniel Sibony

e. El mito individual del neurótico. Poesía y verdad. Jacques Lacan.

f. Anal y sexual. Lou Andreas - Salomé

g. El goce de las ratas. Norberto Giarcovich

5. **LACAN, Jacques**, "El Seminario. Libro 5. las Formaciones del Inconsciente".
6. **PESQUIN, Leonardo**, "Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica".
7. **GEREZ AMBERTIN, Marta**, "Los imperativos del Súper yo"
8. **RABINOVICH, Diana**. Clases nro. 4, 7 y 8.
9. Apuntes de clases de Psicología Clínica, 2.002.